

las almas sin juicio buscan uno cualquiera y se agarran al primer palo que encuentran entre los remolinos de las corrientes. Hasta los más impersonales buscan personalidad, y la encuentran, aunque sea pegadiza y de prestado. Hasta los limacos buscan concha y se meten en la de cualquier caracol que hubiese muerto. Todos necesitan armadura, y el que no la puede echar de dentro, hacerla de su piel, de su carne y de su sangre, se reviste de la primera que encuentra sobre un cadáver. Y no hay hipócritas. El que cree fingir no finge, y ni siquiera engaña con su fingimiento. Le digo que no.

Yo.—Bien, ¿y qué idea nueva saldrá de todo esto?

EL.—¿Idea nueva? ¿Y qué es eso de idea nueva? ¿Es que hay ideas nuevas? Ni hay ideas ni hay almas nuevas. Cuando empezó este nuevo mundo había las estrellas que hoy hay y las almas y las ideas que hay. Cambian las almas de cuerpos, pasando de unos en otros, y hacen distintos hombres y cambian de palabras las ideas haciendo distintos pensamientos. La misma alma en dos o tres cuerpos distintos hace dos o tres hombres distintos, y la misma idea en dos o tres palabras hace dos o tres pensamientos. La misma cosa dicha en diversos idiomas se hace cosas diversas.

Yo.—Filósofos ha habido para sostener que no hay más que una sola alma repartida entre los diferentes hombres.

EL.—Sí, y una misma idea repartida entre las diferentes manifestaciones o representaciones de ella.

Yo.—Eso me huele a hegelianismo.

EL.—¿No le dije que, merced a la guerra, metafísicábamos o hegelianizábamos todos?

Yo.—¿Es lo mismo acaso metafisiquear que hegelianizar?

EL.—¡Claro está!

Yo.—Entonces todos nos estamos, en cierto modo, prusianizando . . .

EL.—¿No ha arrastrado Prusia a todos a la guerra?

Yo.—¡Sí!

EL.—Pues ya ve que si, para acabar con la guerra, han tenido que hacerla aquellos a quienes se les llevó, bien a su pesar, a ella, para acabar con la metafísica tendrán todos que metafisicar.

Yo.—¿Y acabarán con ella, con la metafísica?

EL.—¡Antes con la vida!

Yo.—¿Y acabarán con la guerra?

EL.—Con ésta, con la que llaman esta guerra, sí; ¡pero con la guerra no! Se acaba con una vida, con la de este o aquel, como se acaba con un hombre y con un pensamiento, con la encarnación de un alma en un cuerpo o la de una idea en una palabra; pero con la vida no se acaba, como no se acaba con un alma ni con una idea. Y así no se acaba con la guerra. La vida, la guerra, el alma y la idea son inmortales.

Yo.—¿Y la muerte y la paz y el cuerpo y la palabra?

EL.—También son inmortales. Pero es porque no pueden morir.

Yo.—¿Y los otros?

EL.—Porque no deben. ¡Dios no debe morir!

Y dicho esto, volvió a fundirse en la niebla.

MIGUEL DE UNAMUNO

(De *Nuevo Mundo*).

SR. DOCTOR R.

Pereira, Colombia

Mucho tiempo me he tomado para responder a su carta de 9 de Mayo (V. Eos, n.º 35). Pero no voy a disculparme. Antes bien, diré a usted que si yo conociera el plazo de mi vida, dejaría la respuesta para el último instante.

Mi respuesta tiene que ser hoy muy floja, porque la pregunta principal que usted me hace es muy fuerte y abarca demasiado.

Usted y yo estamos convencidos de que la ayuda mutua o armonía biológica es, *en términos generales*, CONDICIÓN DE PROGRESO. Ambos comprendemos bien «la correlación entre la intensidad de la vida y su expansión hacia otro (V. Eos, t. II, pág. 74); que la armonía de las fuerzas es el único medio de conservarles su intensidad; que todo conflicto es una anulación de fuerza; que ejercer su actividad contra otra equivale a gastar la propia actividad; que el fondo de toda moral es siempre el sentimiento de generosidad». Pero ni usted ni yo sabemos cómo podrá esta ley de amor extenderse y alcanzar la vida toda, puesto que hay conflictos de especie a especie—los relativos a la alimentación, ante todo—que no vemos cómo puedan llegar jamás a ser eludidos. Y aquí viene la pregunta de usted juiciosísima y mortificante: «Si toda vida es amable y respetable donde quiera que se manifieste ¿cuál es el criterio de justicia, no en las relaciones del hombre con el hombre, sino en las relaciones del hombre con las otras especies?»

A cada día su congoja. No creo que haya quien pueda responder hoy a usted sin salirse de la biología positiva.

Cuando hay todavía tantos hombres desgarrándose entre sí—y no por hambre—harto tenemos que hacer con asegurar el reinado de la justicia dentro de la propia especie. Por lo que toca a nuestras relaciones con las otras especies, limitémosnos por ahora a acatar la ley de amor hasta donde nos sea posible.

...Pero esta no es respuesta!

* * *

Para atender a la consulta sobre vocabulario, he estado pensando y buscando consejo. He conversado con el Dr. Ferraz y con don Carlos Gagini. Veo lo que puedo decir en consecuencia:

1 HARMONÍA, armonioso, etc., son formas ortográficas, dado que en la raíz griega se encuentra una aspiración fuerte. Pero existen en castellano muchas otras palabras que están en el mismo caso y se escriben sin embargo sin h. Un académico, el padre Miguel Mir, intituló una de sus obras *Harmonía entre la Ciencia y la Fe*.

2 La palabra explotar tiene un sentido propio que debemos conservar. ESTALLAR es el verbo que corresponde a explosión, verbo sonoro y expresivo como pocos. ¿Para qué ese feo *explosionar*?

3 Si de clorosis hacemos clorótico, de cirrosis hemos de hacer CIRRÓTICO.

4 El virus de la rabia es RÁBICO. El animal con rabia es el rabioso.

5 El virus de la viruela es VARIÓLICO. En esta oca-

sión, como en tantas otras, tenemos que remontar a la fuente para hallar la buena forma de los derivados.

6 Tífozo y tífico son derivados de tifo. De tifoidea vienen TIFOIDE Y TIFÓIDICO (como metaloide y metalóidico). Note Ud. de paso, que la pronunciación correcta es tifóidea y no tifoidéa.

7 La expresión «afecto de pulmonía» no es incorrecta, porque *afecto* es también participio pasivo, pero es demasiado clásica. Mejor: afectado o atacado de pulmonía, etc.

8 Todos decimos CALDO DE CULTIVO cuando hablamos de un caldo en que se desarrollan microbios. En Eos hemos llamado figuradamente «caldo de cultura» al medio en que ha de desarrollarse un niño o adolescente.

* * *

Comprendo que no haya gustado a Ud. la «Carta a la señorita María Josefa Ospina, la víspera de su matrimonio» (Eos, n.º 19); pero Ud. ha de confesar que hay en ella pasajes admirables. Aquí ha gustado a todos los hombres. Sólo las mujeres la han censurado. Una señora de Heredia me mandó a decir: «Lástima que ningún joven de los que van a salir de solteros no le haya pedido a usted sus consejos! ¡A ver si le encarga también tanto SILENCIO!»

Ud. convendrá además en que don Mariano Ospina —tan ultramontano como quiera imaginarlo—no está como escritor en un campo muy diverso del que quisiéramos hacer nuestro: hablaba con propiedad y con elegante sencillez, y en su estilo se reflejan la misma entereza y la misma valentía que tanto apreciamos Ud. y yo en Eremita.

Si la observación de Ud no me ha sorprendido a mí, tampoco debe parecer a Ud. extraña mi conducta. Recuerde que ya en Octubre de 1912 se disgustó conmigo — y para siempre — uno de los más activos colaboradores de *Renovación*, J. Prat, por haber reproducido yo, sin aclaración alguna, ciertos trozos de autores que Prat juzgaba enemigos nuestros. «Cuándo escribo no tengo más enemigos que mis propios prejuicios y pasiones,» dije entonces, y hoy agregó: la verdad o la belleza puras, enteramente puras ¿dónde están, en los escritos de los hombres? En las páginas más hermosas, habrá de hallar Ud. eso que el naturalista llama *ganga* o *matriz* del mineral. ¿Dónde están los filones de metal precioso sin creta ni arcilla?

Hasta aquí yo,

ELÍAS JIMÉNEZ ROJAS

Sigue Eremita:

NOTA

Quizá no había nacido Faguet cuando ya don Mariano Ospina defendía la libertad de enseñanza, no como tesis filosófica, sino como tesis legal formulada en memorable ley de la Nueva Granada. ¿Qué decía esa ley? Veámoslo: «Art. 1.º La enseñanza en todos sus ramos es libre. En consecuencia, podrán los granadinos adquirir y recibir la instrucción literaria y científica en establecimientos públicos, privados o de particulares, con el objeto de obtener grados académicos. Art. 2.º Cualquiera corporación o particular puede establecer en la República colegios o casas de

educación para la enseñanza de los ramos que a bien tenga, con tal que no se oponga a las buenas costumbres, o a las leyes, y con sólo el deber de dar el competente aviso a la respectiva autoridad política del distrito parroquial; estos establecimientos serán regidos por los reglamentos que adopten los respectivos superiores o directores...» (Ley de 8 de Mayo de 1848 sobre *libertad de enseñanza y habilitación de cursos*, propuesta por el Dr. Rufino Cuervo. *Don Mariano Ospina y su época*, por Estanislao Gómez Barrientos). Este autor dice: «(Don Mariano Ospina) consideraba que el monopolio docente era una emanación de la doctrina del poder absoluto del Estado, del Cesarismo letal y corruptor, al cual batían palmas con tesón los jurisconsultos romanos aduladores del Imperio.

«En consecuencia estaba profundamente convencido de la necesidad de allanar los obstáculos que, en cualquier tiempo pudieran oponerse a la libre competencia de los establecimientos docentes».

Indiferente en religión, como Faguet, don Mariano Ospina fué más cuerdo que aquél. No esperó la última hora para volver al seno de la Iglesia que lo había recibido al nacer. Leamos su conversión: «Pero llegó una de esas ocasiones de prueba que la Providencia nos destina: murió el primer Tulio, mi hijo único entonces, y el único que en la supuesta proximidad de mi muerte debía sobrevivirme; y entonces procuré, no atenuar el dolor, sino hundirme en él hasta lo más hondo de sus abismos. La idea de acelerar el fin de la vida no era acaso extraña a tal resolución. Gozar a rienda suelta del dolor, perseguirlo, saborearlo

con ahinco, lleva el alma a una especie de arrobamiento en que la creación entera desaparece delante de ella; no se siente otra existencia que la de los seres queridos que participan profundamente del mismo sentimiento, pero no se sienten, no se perciben como seres distintos, sino como puntos sensibles y dolorosos de la existencia propia. No sé si esto es lo que han llamado *desolación*: yo le doy este nombre.

«Hundido en la desolación, gozándome en ella, si esto puede decirse, pues el idioma no tiene palabras ni frases para expresar los sentimientos extremos del alma, me pregunté: ¿qué es el dolor? ¿qué es el amor, fuente única de los grandes dolores? ¿de dónde proceden? ¿a qué conducen? ¿Por qué y para qué ama y padece el hombre con tanta intensidad, con tan extrema violencia?

«En lo profundo de la desolación adquiere el alma una fuerza de abstracción y la razón una luz tan extraordinariamente clara, que en ninguna circunstancia las hallará el hombre semejantes. Entonces me encontré cara a cara con la Divinidad, porque cuando la creación desaparece no hay más que Dios y la nada. Recorrí en su presencia mi filosofía; yo me creía entonces un filósofo, y sorprendido y confuso reconocí que mi espíritu estaba lleno de preocupaciones y de vanidades; mi supuesta ciencia bebida en los filósofos franceses del siglo pasado (XVIII) me pareció miserable, pues no podía satisfacer a ninguna de las cuestiones capitales que mi situación establecía. Entonces mis ideas tomaron otro giro, y el sentimiento, la conciencia del deber predominaron sobre todas las teorías; y entonces pude explicarme por qué y para

qué había dado Dios al hombre el amor y los grandes dolores del alma.

«De ahí en adelante he luchado para tener a raya las fuertes conmociones de la pasión; no por un cálculo de conveniencia o por un impulso instintivo, sino por *respeto a la ley suprema del deber que la Divinidad nos ha impuesto, y que me ordena conservarme, perfeccionarme y sujetar todo acto interno o externo a la regla de la fe y a la luz de la razón* . . . »¹

«Las pasiones en la primera juventud prenden y suben como la llama en un haz de paja seca; pero con la misma facilidad se debilitan y se apagan; las que en la edad de la razón y de la reflexión se desarrollan y avasallan el alma, no se extinguen jamás».

“De propaganda fide”

Entiendo que la «fe literaria» tiene su importancia también, y eso, hasta «sin obras». Porque si no podemos escribir, siempre saldremos adelante creyendo en los méritos de quien sabe hacerlo como Dios manda.

También hay mérito en dar a conocer los nuevos clásicos de lengua castellana, y tal se proponen, por cierto, los editores Falcó & Borrásé con su publicación de trozos escogidos, donde aparecerán cosas selectas de los autores de mejor enseñanza para nuestra joven intelectualidad.

No es de hoy por hoy, en este país, leer de largo tantos libros como llegan de España, y además: basta para comprender medianamente autores (y aprender a escribir como

¹ Don Mariano Ospina tenía a la sazón 31 años, vivió 53 más y su vida se conformó siempre a esta regla de conducta. Hasta sus más encarnizados enemigos le han hecho ya plena justicia.—EREMITA.

ellos, poco más o menos), con breves selecciones bien escogidas.

Esto ha hecho con el famoso Ganivet y sus obras nuestra joven escritora «Carmen Lira», hace tiempo enamorada de aquella especie de «superhombre» andaluz que murió a la edad en que suelen morir los grandes hombres y resucitó el Hombre-Dios, «en medio del camino de la vida».—¡Muy curiosos tales amores!

Una de mis bellas compatriotas palmenses tenía sobre el piano un buen retrato de Lord Byron y, mirándolo, improvisaba muy sentimentales canciones sin letra, comparables a las de Garcilaso sin notas pero siempre músicas... y esos amores póstumos y poéticos de «Carmen Lira» han producido una brillante antología de Angel Ganivet.—Muy curiosa es la introducción por Navarro y Ledesma.

Pero lo propiamente doctrinal, lo que instruye sin retórica ni aspiraciones pedagógicas, es todo eso hábilmente seleccionado por la curiosidad femenil de nuestra erudita costarricense y donosa escritora en cualquier parte donde naturalmente se hable castellano . . . Sigán esas *Lecturas de Renovación* y el señor Villalobos—su Director—se hará también acreedor a mi agradecimiento.

VAL. F. FERRAZ

(14-IX-17)

CROMOS :-: REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Todos los números publica en la cubierta una magnífica tricromía : Información internacional : Artículos de los mejores literatos americanos y europeos : Interesantes creaciones de la moda de París, complementadas con hermosas ilustraciones de los modelos más recientes : Lectura propia para las damas : Editores, Arboleda & Valencia : Dirección: Apartado 442, Bogotá (Colombia) : Precio: 35 cts. ejemplar : Falcó & Borrásé, Agentes en Costa Rica.

CULTURA :-: REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

Artículos de Literatura, Ciencia, Pedagogía y Arte
Dirección: Apartado 163, Bogotá (Colombia) : Falcó y Borrásé, Agentes : Precio, 80 céntimos ejemplar.

Da vergüenza

Hace ya no pocos años que *La Gaceta* oficial de Costa Rica se distingue particularmente por su idioma; pero no recordamos haber visto en ella un documento importante tan plagado de disparates como el decreto del Senado que aparece en primer lugar en el número 56 del año XXXIX (miércoles 5 de setiembre de 1917). Juzgue el lector:

Considerando:

1.º—Que el Presidio de San Lucas no ha producido resultados satisfactorios, etc.

2.º—Que la Isla del Caño, según reconocimiento practicado por agentes del Gobierno, sería un sitio más adecuado para presidio, así por su relativa lejanía de los centros poblados, como por tener agua buena y mejores circunstancias de salubridad. Un presidio en esa isla *vendría a hacer un justo medio* en el plan adoptado por el Código Penal, pues no ofrece ni los serios inconvenientes que la Isla del Coco, tan apartada del territorio continental de la República y por ende tan difícil de atender *para los efectos de la guardia* de vigilancia, provisión de viveres, servicio médico y religioso, traslado de reos y comunicaciones, ni los que se han señalado respecto de la Isla de San Lucas, *en razón de su proximidad y situación*.

3.º—Que hallándose en estado ruinoso los edificios existentes en esta última y *siendo imprescindible invertir una cantidad importante en su reconstrucción, es preferible, al hacer este esfuerzo, procurar un cambio ventajoso en la localización del presidio*.

4.º—.....
5.º—Que la ley del 15 de Junio de 1916 conviene que sea modificada en el sentido de que los reos de crímenes en ningún caso sean sacados del presidio a descontar su condena en trabajos públicos, porque, siendo *su fuga tan sencilla*, según ha demostrado la experiencia, vienen a constituir un peligro para la propiedad y seguridad personal de los habitantes, *aparte de que*, por conseguir un trabajo de escaso valor, *se permite una irritante burla a la justicia*.

6.º—.....

Por tanto,

DECRETA:

Artículo 1.º—*Trasládase* por el Poder Ejecutivo el presidio existente en la Isla de San Lucas a la Isla del Caño.

Artículo 2.º—Una vez que, construidos en ésta los edificios convenientes, el Poder Ejecutivo disponga el traslado efectivo, serán llevados a la Isla del Caño a descontar su condena los reos condenados ya o que en adelante fueren condenados por los *Tribunales represivos* a las penas que el Código llama de deportación, presidio en San Lucas y presidio interior mayor convertidas por ley de 21 de Julio de 1887 en la única de presidio en San Lucas y además los condenados *ya en lo futuro* a reclusión mayor, según dispone el artículo 4.º de esta ley.

Artículo 3.º—En la Cárcel Pública de San José se descontarán las penas de presidio interior y reclusión menores que *hubieren impuesto* o impusieren los Tribunales represivos.

Artículo 4.º—*La reclusión mayor* se convertirá en presidio interior mayor con la rebaja de una cuarta parte de su duración; y *será purgada en el presidio* de San Lucas o el del Caño, cuando se hiciere el traslado del presidio.

Art. 5.º—.....

Art. 6.º—.....

Artículo 7.º—El artículo 5.º de la misma ley se leerá así: «Los reclusos que trabajaren en obras nacionales o municipales, fuera de su cárcel o presidio, que hicieren labor útil, que observen buena conducta y no traten de fugarse, *serán acreedores a la benignidad en el abono a la prisión sufrida por el descuento de su pena impuesta, con arreglo a las equivalencias que siguen.*

Cada día de trabajo de un reo fuera de su presidio o cárcel equivaldrá, *para los efectos de su compurgación de su condena, a ocho horas de presidio interior menor, a doce horas de reclusión menor o inhabilitación, a dieciocho de extrañamiento, a veinticuatro horas de confinamiento, destierro o suspensión y a cuarenta y ocho horas de arresto o prisión o detención.*»

Firman:

DANIEL NÚÑEZ

Presidente

FABIO BAUDRIT
Secretario

ROBERTO E. SMYTH
Secretario

F. TINOCO

CARLOS LARA
Ministro de Justicia

(Subrayamos nosotros)

LA CONSTITUCION DE RIONEGRO

A propósito del artículo *Asuntos de Colombia*, suscrito por Eremita.

La Carta Política colombiana de 1863: ¿Que fué obra exclusiva del Partido Liberal-radical?, no cabe duda: ¿y que fué producto de la revolución?, nadie lo discute. Ello supone desde luego una victoria; gran victoria, victoria sublime de libertad y de derecho, de luces y de humanidad!

Los grandes progresos que se han llevado a efecto en materia política y aun en materia científica, han surgido,

como un Fénix redentor, de entre el humo de la pólvora encendida por manos salvadoras; lo atestigua la historia con sus inúmeros paradigmas. Esto lo sabía el Partido Liberal, amplio en sus doctrinas, austero en sus principios, consistente en sus determinaciones, y no vaciló en conquistar por tal medio derechos más efectivos y naturales para el oprimido pueblo de Colombia!

La voz de protesta entonada por los cañones en 1862, no es otra que aquella impercedera a cuyos rugidos quedó demolida para siempre la Bastilla y muy en alto la insignia libertaria; es la voz conmovedora que proclama sean redimidos los esclavos, abolidos diezmos y primicias, inviolable la vida humana, libre, absolutamente libre el pensamiento en sus diversas manifestaciones, factores éstos que determinan el porvenir de los pueblos en donde los ciudadanos no sufren de la miopía que los reaccionarios de Colombia anhelan sin desmayar, y a tal punto ensañados, que en pleno siglo xx han exhumado la Constitución de Rionegro para imputarle «anarquía y despotismo». . . Si; hubo un día en que la gran mayoría de Colombia iniciada en los Derechos del hombre, quiso dotar a la República de tales principios después de haberlos madurado luengos años; pero como los conservadores, reacios a la evolución pacífica, imperaban, la guerra se impuso como única solución para alcanzarlo; y fué al influjo de este aliento saludable que se lanzó a los campos de batalla y luchó con denuedo, y venció con orgullo, y redimió con gloria!

La Constitución promulgada el 8 de Mayo de 1863 consagra en sus páginas el conjunto de principios que sintetizan los Derechos del hombre; y . . . ¡la Constitución es mala! . . . Mala, sí; bien mala porque arrancaba del poder al opresor y restituía la tranquilidad al oprimido; porque ya no pertenecerían a la Teocracia la enseñanza y la hacienda, porque el ciudadano pasaría a ser hombre libre y no esclavo de la Curia ni siervo de la tiranía; en fin, porque hacían los conservadores ida para siempre la mente, que era su obsesión, de ver a la rica Colombia convertida en Estado Pontificio.

¡Pero ah!, este magno Código, herido profundamente al golpe traidor de Rafael Núñez, se vino al suelo; los conser-

vadores rememoran triunfalmente su caída y hasta han soñado erigirle un monumento al apóstata. ¡En buena hora! La Constiución de Ríonegro no es humo que el viento ha disipado: ella se conservará incólume, resplandeciente, en el ánimo de la esclarecida juventud liberal y han de ser sus fulgores los que decidan del porvenir de la República.

FRANCISCO URIBE V.

Agosto de 1917.

Quia nominor leo

Soy partidario de la neutralidad, pero la sacrificaría, no precisamente por hacerle daño a Alemania, sino para que pudiéramos entrar con voto en las conferencias de Paz y poder obtener mayoría, nosotros los latinoamericanos, en contra de los yanquis. Ya me figuro que si no lo hacemos así, los ingleses, los franceses y todos los aliados europeos, en la hora suprema de los arreglos previos a la Paz, dejarán que los Estados Unidos de Norte América se repartan con la cuchara grande.

Si yo fuera diplomático o persona conocida en el mundo de la política, me dirigiría personalmente a Colombia, Argentina, Chile, Perú, Brasil, Méjico y a todos los países latinoamericanos, excitándolos, suplicándoles que entren en la guerra, para poder tener personería en las conferencias de Paz y contrarrestar las pretensiones de imperialismo que van a desarrollar los yanquis en contra de toda la América española.

Como he visto la energía y altivez con que Eos trata las cuestiones que se relacionan con los americanos, me gustaría que este periódico tratara esta cuestión en el sentido que dejo indicado, y que mañana no se diga que por pusilánimes o por cobardes, nos han engullido los americanos.

Los Estados Unidos desde el momento en que han entrado en guerra en contra y en favor de los europeos, han abandonado la Doctrina de Monroe; y lo han hecho para proceder, a la hora de las reparticiones, como el león de la fábula.—YWOLSKY.

Imp. y Librería de Falcó & Borrásé. San José, C. R.

OBRAS DE HONORATO DE BALZAC

La casa del gato que pelotea : La paz del hogar
 El contrato de matrimonio : Modesta Miñón
 Beatriz : La misa del ateo : Ursula Mirouet
 Eugenia Grandet : Petrilla : La musa del departamento
 Las rivalidades : El lirio en el valle
 Pasiones perdidas (2 tomos) : Esplendores y miserias
 de las libertinas : La última encarnación de Vautrin
 Historia de los trece : El padre Goriot : César Birotteau
 La casa Nucingen : La prima Bel : El primo Pons
 Un asunto tenebroso : El diputado de Arcis
 Reverso de la Historia contemporánea : Los chuanes
 El cura de aldea : Los aldeanos : La piel de zapa
 La investigación de lo absoluto : El hijo maldito
 Los Maranas : Catalina de Médicis : Luis Lambert
 Fisiología del matrimonio
 Disgustillos de la vida conyugal : Juana la pálida
 Tomos lujosamente empastados: ₡ 1.50

LITERATURA, a ₡ 0.50 tomo

BOYLE: Watter Smith (Memorias de un detective),
 2 tomos.—La justicia humana.—Amante y policía.
 FEVAL: Un drama en Bretaña, 2 tomos.
 HAYES: Perdidos en los hielos, 2 tomos.
 MONTEPIN: La predicción.—El castillo de Rahón.
 Muerta en vida.—La salpetrière.—El secreto de
 Nazarine.—El médico de la aldea.—Amores crimi-
 nales.—El príncipe de Castel-Vivant.—René la en-
 venenadora.—La justicia de Dios.
 ZOZAYA (ANTONIO)
 El libro del saber doliente..... 1.00
 Por los cauces serenos..... 1.00
 HUCKEL (ERNESTO)
 Historia de la creación de los seres, 2 tms..... 5.00
 Los enigmas del universo, 2 tomos..... 2.00
 Las maravillas de la vida, 2 tomos..... 2.00
 DRAPER
 Conflictos entre la religión y la ciencia..... 1.00
 Historia del desarrollo intelectual de Europa..... 2.80

Los Grandes Pensadores

Esta interesante Biblioteca por su meritoria labor de divulgación científica, filosófica y literaria, debe figurar en todas las Sociedades obreras, políticas instructivas y de carácter progresivo y en la biblioteca de todos los amantes de la cultura y el progreso.

TOMOS PUBLICADOS

VÍCTOR HUGO.....	Páginas escogidas.
F. PÍ Y MARGALL.....	Las Clases Jornaleras.
VOLTAIRE.....	Miscelánea Filosófica.
P. J. PROUDHON.....	La Propiedad.
F. LAURENT.....	Crítica del Cristianismo.
EDUARDO BENOT.....	Temas Varios.
ELISEO RECLUS.....	El Hombre y la Tierra (frag).
ERNESTO RENAN y.....	Las Ciencias históricas y las
M. BERTHELOT.....	Ciencias naturales.
EMILIO ZOLA.....	Crítica Social.
J. MITCHELET.....	De los Jesuitas.
CAMILO FLAMMARIÓN.....	La Vida.
DIDEROT.....	La Religiosa.
F. LAMENNAIS.....	Palabras de un creyente.
P. KROPOTKINE.....	Palabras de un rebelde.
J. J. ROUSSEAU.....	El contrato social
H. SPENCER.....	Creación y evolución.
J. JAURES.....	El Socialismo.
STUART MILL.....	El utilitarismo.

EN PRENSA

C. VOLNEY.....	Las ruinas de Palmira.
CH. DARWIN.....	El Hombre y su origen.
L. TOLSTOY.....	La gran tragedia.
CH. DICKENS.....	Los tiempos difíciles.
M. GORKY.....	Los vencidos.
H. IBSEN.....	Amor y Odio.

Estos libros constan de 100 a 150 páginas y es muy elegante su presentación. De venta en la Librería de Falcó & Borrásé, 7.^a Avenida, Este 42. Precio: **50 céntimos** tomo.



Colección Eos

San José, C. R.

COLECCIÓN EOS

ELÍAS JIMÉNEZ ROJAS, Editor

Ir solo

En el Album de Marta

¡SIEMPRE ADELANTE!, es una colección de anécdotas y ejemplos que encaminan la voluntad del joven hacia el ideal de la vida intensa.

ABRIRSE PASO, es la confirmación demostrada del criterio sustentado en el primer volumen, llevando a continuación el estudio sobre LA FUERZA DE VOLUNTAD.

EL PODER DEL PENSAMIENTO, enseña cuanto influye en el bienestar y en la dicha humana la autosugestión, y el dominio de la voluntad, siendo ampliado con el folleto LOS ATRACTIVOS PERSONALES.

LA INICIACIÓN EN LOS NEGOCIOS, es la guía y consejo del joven que emprende la senda de la vida de acción y necesita luchar.

LA ALEGRÍA DEL VIVIR, es el libro de la vida placida y feliz. La realización del ideal de bienestar y reposo. El descanso mental después de la lucha. Estos libros no sustentan principios que combatan ninguna idea política ni religiosa.

EL ÉXITO COMERCIAL Y EL PERFECTO EMPLEADO, constituyen el nexo de correlación para obtener el éxito comercial. Se estudia en ellos la influencia que la armonía entre patronos y dependientes puede ejercer en el éxito en los negocios.

Cada tomo encuadernado ₡ 4.50.

LIBRERÍA FALCÓ Y BORRASÉ

La comedia del amor.—Los pretendientes de la corona, por Enrique Ibsen.....	₡ 3.50
De la guerra, (Crónicas de Polonia y Rusia), por Sofía Casanova.....	3.25
El misterio del Kursaal, por José Francés.....	3.25
Alma viajera, por José Francés.....	3.25
Socialismo y movimiento social, por E. Sombart..	2.80
Los hijos del amor, por Federico Urales.....	1.00
DIDE (AGUSTO)	
El fin de las religiones.....	2.80
Miguel Servet y Calvino.....	1.00
La leyenda Cristiana.....	1.00
Juan Jacobo Rousseau.....	1.00

*Hija mía, en tu libro máspreciado
—el libro de tus íntimos recuerdos—
quiero dejar la confesión desnuda
de mi robusto indestructible credo;
para que cuando caigan los dolores
sobre el limpio cristal de tus ensueños
—como derrumbamiento de guijarros
en claro manantial que mira al cielo—
te acojas con amor bajo la egida
del pararrayos de mi pensamiento.*

*Hija mía, la vida es lucha heroica
y es rico quien obtiene un parapeto,
pero sólo es feliz quien, brazo a brazo,
defiende el corazón en campo abierto.
Marchar solo, llevar el estandarte
de una ilusión, erguido contra el viento
como una hinchada y palpitante vela
que desplazara brumas con su pecho;
ser juez de sus acciones, ser el amo
de sus más absolutos pensamientos*

y arrojar a lo largo del camino
 puñados de piedad hecha desprecio;
 alzarse cuando todos se arrodillan,
 cuando todos se doblan, estar recto
 y mirarse con gesto envanecido
 de la propia conciencia en el espejo;
 ser como el agua, humilde y transparente
 y libre y poderoso como el viento;
 marchar solo, mirando a la montaña
 que alza su majestad allá a lo lejos
 y hacer de su grandeza solitaria
 de nuestra altiva soledad modelo;
 cantar cuando la pena el alma azota,
 reír cuando se acerca el desaliento
 y llorar cuando viene el entusiasmo
 a enflorar de sollozos nuestro pecho;
 desafiar los peligros con audacia,
 hacer el corazón inmune al miedo,
 y cuando todo se oscurezca, y rueden
 las más serenas torres por el suelo,
 escuchar que en los últimos reductos
 aun retumba el cañón de nuestro ejemplo.
 He aquí sintetizado lo que llamo
 mi vigoroso, indestructible credo.
 Hija mía, la vida es lucha heroica,
 toma una luz y alumbrá tu sendero;
 detrás iré—dichoso peregrino—
 guardando tus espaldas con mi cuerpo.
 ¡Siempre me has de encontrar tras de tus huellas
 como el más cariñoso compañero!

BILLO

4 de Setiembre de 1917.

NEUTRALIDADES QUE MATAN

Un escritor español habló en meses pasados de «Neutralidades que matan». Parece que también hay neutralidades que la lógica condena. Tomemos, por ejemplo, el caso de una nación latino-americana. Aunque distintos en la forma, el atropello de que fué víctima esa nación en 1903 y la agresión germana contra Bélgica en 1914, son en el fondo idénticos. En uno y otro caso, tratados solemnes garantizaban respectivamente la soberanía y la integridad de los dos pueblos, y esos tratados fueron desconocidos en cada caso. Si algún país estaba obligado a protestar contra el atropello a Bélgica, ese país era el aludido. Aconsejaba ese procedimiento no sólo la lógica sino la conveniencia. Los pueblos no valen únicamente por la fuerza de que dispongan, representada en ejércitos y en escuadras. La dignidad compensa con creces la falta de aquellos elementos. Si cuando Inglaterra entró en el conflicto, movida únicamente por el noble propósito de salir a la defensa de Bélgica, cuya soberanía se había comprometido a amparar, la nación sud-americana a que nos referimos hubiera consignado su protesta contra el atropello germánico, habría conquistado para su causa—tan semejante a la de Bélgica—todas las simpatías de las naciones que hicieron suya la causa de esta última. Su pasividad cuando se

inició el conflicto que habrá de cambiar la faz del mundo, fué una pasividad que, dado lo excepcional de su caso, la lógica condena. No tenía ella por qué esperar a que otras naciones americanas decidieran sobre determinada línea de conducta. Los demás pueblos del Continente no estaban en su caso. Su situación era y es única, como fué también única la oportunidad.

Mas ya que entonces se observó una neutralidad condenada por la lógica—una neutralidad justificada únicamente por promesas de reparación moral y material—valdría la pena de que quienes tienen en sus manos el gobierno de ese país estudiaran si a éste conviene continuar guardando neutralidad tan condenada por la razón como la que observa desde que se cumplió el atropello contra Bélgica. Lo que se perdió por la pasividad en 1914 puede rescatarlo una previosora actitud en 1917. Si el país aludido no lo viere así, acaso del seno de su Parlamento surja la iniciativa que se haga cargo de la gravedad del momento y logre encauzar las corrientes de la opinión nacional. Pensemos en que bien puede llegar la hora en que la civilización diga que quien no esté con ella está contra ella. Y el hecho de que los Estados Unidos hayan entrado en la guerra, haciendo suya en Europa la causa que, como ya hemos dicho, es idéntica a la causa del país aludido en América, es un argumento más en pro de su intervención en el conflicto. No puede una nación ser desconocer en un continente el principio que va a defender en otro.

«Vengo a ocupar mi puesto al lado de las naciones que defienden la integridad y la soberanía de los pueblos débiles, porque ésa causa es mi causa, porque el

caso de Bélgica es el mío». Esto, palabra más palabra menos, podría decir la nación a que nos venimos refiriendo al abandonar su neutralidad, sin que ello implique su activa participación en la guerra.

En un diario colombiano, dirigido por Laureano García Ortiz, caballero distinguido por su erudición y su talento, leemos lo que sigue:

No esperemos otras iniciativas hispano-americanas; tomémoslas nosotros. Desde ahora principiemos labores para que el Continente de la América Latina, ya que esta guerra ha sido mundial y nos ha arruinado a todos, y ya que fuimos invitados a la Conferencia de la Paz de la Haya, lo seamos también a la Conferencia que arregle ahora el mundo. Si la América Latina no se hace representar en el Congreso que firme la paz... las Repúblicas de Bolívar, y las de San Martín también, quedarán en la condición de «clientes» romanos.

Nos complace ver confirmadas por tan eminente escritor las opiniones que consignábamos en esta revista el año pasado. Pero en lo de *hacerse representar* está el nudó del problema. Decíamos en Noviembre:

Las demás pequeñas nacionalidades del mundo siguen el curso de la lucha con el interés de quienes comprenden que en ella no solamente se juega la suerte de los países directamente comprometidos, sino el destino de todas las nacionalidades que no están en capacidad de hacer frente a las amenazas de un militarismo agresivo y petulante. Para darse cuenta de la realidad de ese peligro, piénsese en lo que significaría para los países débiles, cualquiera que sea su posición geográfica, el triunfo de la casta militarista prusiana. Precisa colocar la cuestión en ese terreno para reconocer el derecho que asiste a los pueblos débiles a ser oídos en los consejos de la paz que hayan de tener lugar después de la guerra, y para que sus opiniones sean pesadas y tenidas en cuenta.

Mas hoy, en presencia del curso que han tomado los acontecimientos, comprendemos que las naciones débiles de América que no hayan asumido una actitud franca y resuelta al lado de las naciones de la Entente, no pueden aspirar a que se las invite a esa Conferencia que habrá de arreglar el mundo, para valernos de las mismas palabras de Laureano García Ortiz. Puede que se las invite por mera concesión; pero sus opiniones y sus conveniencias pesarán poco o nada en la balanza mundial. Se dirá: El aporte de esas naciones en nada puede afectar el conflicto; su actitud no determinará una solución en uno u otro sentido. No debe olvidarse, sin embargo, que los pueblos no pesan únicamente por su fuerza material, y como prueba de ello ahí está el caso de esa misma nación belga que si no tuvo fuerzas suficientes para salvar su suelo, sí le han sobrado energías y carácter para salvar su dignidad, y asegurar—en un venturoso porvenir—el cumplimiento de la alta misión que le corresponde en la civilización como pueblo libre y soberano.

Ante el peligro de la hora actual jamás podrán justificarse la pasividad y la indolencia. ¿Será el caso de llamar a la acción a ciertos pueblos con el sublime grito del héroe francés: «¡De pie, los muertos!»

ENRIQUE PÉREZ

De *Marconigrana*.

Lo primero y lo más indispensable para realizar el objeto que se propone la guerra, es el de quitarle al enemigo toda esperanza de vencer.

GENERAL VON DER GOLTZ

LA TRADICION DE LOS ESTADOS UNIDOS Y LA GUERRA

(Estudiando la psicología del pueblo norteamericano y exponiendo ante la conciencia pública las imperiosas exigencias de la guerra actual y sus fines elevados, proclama el autor la tradición democrática de los Estados Unidos condensada en tres grandes ideales: libertad, tolerancia y espíritu de altruismo nacional).

Los meses pasados han sido testigos del renacimiento del patriotismo norteamericano. Hasta ahora los Estados Unidos eran para nosotros una cosa establecida, algo así como un club al cual pertenecíamos por derecho de nacimiento, pagábamos nuestras cuotas como costumbre adquirida y aceptábamos nuestras pequeñas responsabilidades con mayor o menor buena voluntad, sin que muchas veces nos dignásemos prestar al asunto la debida atención. En realidad, el objeto de este club era para nosotros tan nebuloso y vago que en la honda preocupación de nuestros intereses y labores lo perdimos por completo de vista. Pero de pronto ha llegado hasta nosotros la realidad haciéndonos sentir que somos responsables ante la nación y responsables con responsabilidad ineludible.

Nuestro afecto sentimental hacia la bandera nos

invade de nuevo. En todas partes, en todas las calles, la vemos ondear gallardamente al viento. Desde el 3 de febrero, cada día ha sido a modo de un nuevo aniversario de Washington. Escuchamos nuestro himno nacional en las veladas de los teatros del mismo modo que los ingleses oyen el «God Save the King», pero con todo el fervor de la novedad en la parte que nos toca. Sentimos un estremecimiento de emoción bajo la epidermis cuando oímos cantar a la «América» en iglesias y conciertos. Quizá hasta esta fecha hemos considerado el nacionalismo como algo artificial, producto únicamente de ambiciones monárquicas e imperialistas; fuerza útil pero peligrosa destinada a preceder inevitablemente a un internacionalismo más sano. Pero en presencia de la guerra sentimos claramente que la primera y gran necesidad es la unión y la lealtad. Y no es extraño que cada uno de nosotros se pregunte a sí mismo, cuál será esta lealtad, cómo debe manifestarse y a quién o a qué cosa se debe ser leal. Los norteamericanos deben solidarizarse, esto es claro; pero ¿en qué forma? Tienen que trabajar juntos; pero ¿con qué fin? Si hemos de realizar nuestra promesa nacional, ahora más que nunca debemos preguntarnos lo que significan los Estados Unidos para nosotros, y en qué dirección debe guiarnos nuestra lealtad.

¿Cuál es entonces la tradición norteamericana? Nuestra deficiencia nacional se ha hecho conocer muy alto desde el principio de la guerra europea. Sabemos bien que nuestra filosofía democrática procede sentimentalmente de la hipótesis de que un hombre es tan bueno como el otro y probablemente «mejor que el otro», por donde llegamos a la indolente conclusión

de que la vulgaridad e incompetencia son cosas normales, que el bagaje intelectual puede descontarse y, por último, que el trabajo de segunda clase es tan bueno como el de primera. En los Estados Unidos se prodigan tantas alabanzas al hombre que asalta los triunfos como a aquel que los elabora. Los norteamericanos hemos sacrificado con frecuencia las cosas más elevadas de la vida al ídolo del progreso. Hemos sido a modo de la obstinada y terca gente de aldea; nuestros oídos escuchaban demasiado el eco de nuestras propias lisonjas para oír consejos de los demás. Nuestros ojos, demasiado fijos en el presente, no han querido contemplar las eternas lecciones de la historia ni la sabiduría acumulada en el pasado. Debemos admitir que somos indisciplinados y negligentes para con la ley, prontos siempre a desobedecer la autoridad y a rehuir las órdenes. Nuestra democracia ha sido casi totalmente ineficaz, y un ciego optimismo nos ha hecho ceder bien pronto al irresponsable mercantilismo desarrollado en torno nuestro.

Pero toda persona sensata sabe que hay otro aspecto en nuestra práctica de la democracia: el idealismo. Si nuestra nación tiene para su descrédito la extravagante noción de que todo hombre es igualmente capaz para desempeñar puestos de responsabilidad o para cumplir deberes que requieren dotes especiales, tiene en cambio a su favor el gesto gallardo con que ha colocado al género humano, chicos y grandes, en un plano de absoluta igualdad con respecto de sus derechos; igual justicia, igual instrucción, iguales facilidades e igual protección de la ley. Quizá no ha sido nuestra patria la morada del valor, pero ha sido en cambio la man-

sión de la libertad. Al oeste de la isla Ellis ¹ los oprimidos de muchas naciones han encontrado no solamente la libertad de adorar al Dios que reconocían, sino también la libertad absoluta de restricciones sociales y persecuciones religiosas.

La mujer norteamericana se ha acercado más que la de cualquier nación europea al estado de independencia económica. La juventud de los Estados Unidos se ha independizado de sus mayores, quienes confían en que sabrá conducirse correctamente, y escoger por sí misma su vocación, hasta un límite casi increíble para la mayor parte de los europeos. Nos preciamos de la libertad de palabra y de una razonable libertad de imprenta. Aunque la esclavitud tuvo larga vida en el sur de la república y la esclavitud económica persiste virtualmente en muchas localidades, puede decirse que la gran estatua de la libertad, levantando su antorcha en el puerto de Nueva York, es el símbolo característico del ideal norteamericano.

De otro lado, una fe sin ejemplo en las buenas intenciones del hombre ha hecho tolerantes a los Estados Unidos. Los europeos han reído de nosotros por nuestra ingenua hospitalidad y nuestra credulidad. Hemos sido fácil presa para el impostor y aun para el espía. Pero si nuestra falta de mundo ha hecho que nos engañaran fácilmente, si nuestro odio al fanatismo nos ha ablandado hasta la indiferencia religiosa, debe recordarse al menos que aquello nos ha servido de escudo contra la desilusión. El espíritu de los Estados Unidos se ha conservado joven, deseoso de novedad

¹ Isla en el puerto de Nueva York, donde desembarcan los inmigrantes.—N. del R.

y dispuesto a conceder lugar bajo el sol norteamericano a distintas razas y a creencias diferentes.

Nuestra fe americana en el gobierno del pueblo y para el pueblo ha sido tan real que hemos logrado, mejor que cualquiera otra gran nación, aplicar a nuestra política internacional los principios que regulan la conducta honorable individual. Nuestra diplomacia rudimentaria, satisfecha con su suerte, de manga ancha, ha sido esencialmente justa para con las demás naciones. Si hemos resistido la tentación imperialista, no es solamente porque el agricultor de Podunk estuviera más interesado en Podunk que en el Paraguay. Cumplimos nuestro deber en Cuba, China y las islas Filipinas. Hemos llevado tan lejos nuestra honradez en la adquisición de Panamá que hasta hemos renunciado toda franquicia especial de derechos por pasaje del canal. El rigor con que condenamos los desatinos y evasivas de nuestra política en Méjico no debe cegarnos hasta el punto de desconocer la nobleza con que nuestro gobierno ha tratado en todo honradamente de hacer lo mejor para los mejicanos: una política de altruismo nacional sin semejante. La doctrina Monroe se ha desarrollado en panamericanismo: movimiento que promete hacernos avanzar en el camino de la fraternidad de las naciones más allá de lo que hubiéramos logrado hasta ahora. No es necesario negar nuestro astigmatismo de provincia o nuestra afectación religiosa para llegar a la conclusión de que el espíritu de los Estados Unidos se asimila más que el de cualquiera otra de las grandes naciones de la tierra al espíritu de Cristo, espíritu de amistad y de indulgencia.

Ahora la tradición norteamericana de democracia,

libertad, tolerancia y gobierno autónomo se encuentra comprometida por la guerra. Justifica nuestra entrada a la guerra. Nos mantuvimos fuera del conflicto europeo aun mucho tiempo después que ciertos de nuestros elementos nos urgían apasionadamente para entrar en la lucha. Nos mantuvimos apartados, no solamente a causa de nuestra facilidad para hablar de ideales en vez de vivir de acuerdo con ellos, y de nuestra creciente insensibilidad ante el desastre y los sufrimientos, que a veces parecía significar la parálisis de la fuerza moral de la nación, sino porque creíamos que si Alemania nos había ofendido gravemente era con motivo de habernos interpuesto en su camino en lucha que no nos incumbía. Hemos buscado excusas a su bárbaro proceder: luchaba por su vida contra el bloqueo del hambre impuesto por un enemigo que por su parte había transgredido la ley internacional. Hemos intentado todos los medios pacíficos para conseguir que Alemania respetara los derechos de los neutrales. Pacientes hasta el exceso, lo conseguimos en cierta medida; pero la decisión de Alemania del 31 de enero añadió la última paja al peso de nuestra convicción de que la iniciativa de su agresión, la violación de territorio y derechos de los neutrales, el desprecio de todo escrúpulo moral ante sus ambiciones imperiales, hacían de aquella nación el mayor obstáculo entre nosotros y la clase de doctrina que quisiéramos preconizar. Sabíamos que Alemania impenitente era incompatible con el ideal de los Estados Unidos. El presidente Wilson había estado constantemente predicando una nueva ley internacional que muchos de nosotros juzgábamos gloriosa pero remota visión; y era inevitable que el

primer paso hacia este mandato fuera proteger en lo posible la vida de la civilización contra el asalto alemán.

Nuestra causa está de acuerdo con nuestra conciencia; pero esto no es suficiente. Réstanos preguntar si permaneceremos leales a la tradición norteamericana en tiempo de guerra. La guerra necesita organización, sistema, práctica y disciplina. Hay que escoger entre eficiencia o derrota. Los egoístas habrán de marchar. El gobierno que «sirve a la democracia» tendrá que proceder. El departamento ejecutivo de la administración se reforzará con gente capaz. El socialismo avanzará a grandes pasos. Un nuevo concepto de ciudadanía transformará el espíritu nacional. Pero es indispensable también que el sargento que posee instrucción militar tenga autoridad. Perderemos mucho de nuestra libertad acostumbrada. Nos veremos entregados en manos de jefes y oficiales que busquen la victoria antes que la justicia; y habremos de abandonar nuestra benigna manera de ser y marchar bajo sus órdenes. Solamente podremos combatir al prusianismo usando sus propias armas. El peligro está en que se nos olvide la lección de Prusia; esto es, que el mal hermano de la disciplina es la tiranía, aquella tiranía que combatieron nuestros padres y que nuestros inmigrantes quisieron evadir al establecerse aquí. Sería un mal día para América aquel en que perdiera su libertad por adquirir demasiada eficiencia.

Necesitaremos también desplegar toda nuestra tradicional tolerancia, pues desde ahora comienza a levantarse la marea del sentimiento. No hace mucho que doce senadores trataron de amordazar la ley de armar los barcos propuesta por el presidente. Segura-

mente incurrieron en un error; su actitud era desleal y peligrosa para el bienestar de la nación; pero revelaría asimismo falta de moderación el impugnar sus motivos. Sin embargo, dos periódicos neoyorquinos, prestigiosos e influyentes, tildaron de traidores a estos senadores y según un suelto de la prensa, cuando se mencionaron sus nombres en cierta fogosa reunión celebrada en Carnegie Hall, el público lanzó algunos gritos de: «¡Ahórquenlos!» Puede observarse que mucha gente sensata cree de buena fe que los pacifistas más evidentemente leales conspiran en favor de Alemania, y a su vez los pacifistas acusan a los partidarios de la guerra de hallarse vendidos al oro inglés. La situación es vieja como el mundo: dos personas difieren de opinión, se exacerban, y no pudiendo apreciar sus puntos de vista respectivos, se acusan mutuamente de los motivos más bajos.

Lo que hemos presenciado hasta ahora es sencillamente el principio. El odio nacerá muy pronto cuando se derrame sangre norteamericana en la guerra. Artículos sensacionales extenderán el pánico ocasionado por el espionaje alemán. La gente charladora de los suburbios tendrá qué contar sobre tal o cual sociedad de *tennis* formada por alemanes naturalizados, y sobre cañones de tres pulgadas. Se demandarán represalias y aun se llevarán a cabo contra leales norteamericanos de origen alemán. Quizá tengamos algún Liebknechts echado a prisión, algún Haldanes mofado por la prensa y por el pueblo, algún Bertrand Russells expulsado de nuestras facultades universitarias. Si hay censura se manejará torpemente y la censura del miedo contribuirá al apasionamiento del pueblo: cuando las pasio-

nes arrasan, los periódicos y revistas no se atreven a defender causa que no es popular. Con todos estos elementos trabajando a la sombra de la intolerancia, será más grande que el gobernador de la nación aquel que sepa conservar incólume la magnanimidad de los Estados Unidos, sus propósitos, su sereno anhelo por la justicia.

Al cabo va a ponerse a prueba la filantropía, la libertad, la tolerancia y la democracia de los Estados Unidos. Alejados del conflicto europeo, todavía no había nacido en nosotros el germen de la expansión imperialista. Quizá la guerra nos traera esta tentación. Habrá muchos tal vez que pretendan tomar parte en el botín de la victoria y que aduzcan suficientes argumentos para nuestra justificación. «¿Puede acaso una gran nación dar sus hijos por nada?» argüirán. «¿Hemos de tener voz en el congreso de la paz para hablar solamente de la reorganización de los Balkanes y de Bélgica? Hemos entrado en la guerra por los Estados Unidos y no por ninguna nación europea, y todo aquel que tenga sangre en las venas debe desear que los Estados Unidos reciban suficiente recompensa. Demostremos que somos una nación poderosa y no hombres enganchados por Inglaterra. Al que obtenga la victoria pertenecerá el botín. ¡Los Estados Unidos en primer lugar!»

Hizo bien el Presidente cuando en su manifiesto del 13 de enero al senado, en su segundo discurso y en su gran mensaje de guerra el 2 de abril, nos dijo terminantemente los principios que debíamos profesar; y sería bueno demostrar como medida preliminar de moralidad ahora que se inicia la prueba que, aun

cuando entramos en la guerra con plena voluntad y con la decisión de llegar hasta el límite extremo de nuestras fuerzas, no peleamos por territorio ni por indemnización, ni deseamos más triunfos que desbaratar a los enemigos de la civilización, y arrojar nuestro peso en la balanza a favor de la justa distribución del territorio europeo y de una asociación de paz con todas las naciones del mundo.

Afrontar la guerra solamente por defender los derechos de los Estados Unidos sería política mezquina; sería olvidar que el patriotismo es un medio únicamente y que el fin es hacer triunfar el derecho universal. Sería política mezquina incluir algo incompatible con nuestro ideal nacional. La única política noble es mantener ante nosotros mismos nuestra responsabilidad hacia el nuevo mundo que queremos instituir, y proceder durante la guerra según la tradición norteamericana: libertad, tolerancia y altruismo nacional. Al triunfo de esta política debemos todos dedicar nuestros esfuerzos, de manera que en la hora de la prueba nosotros, que somos la promesa de una gran nación, nos manifestemos igualmente gran nación por los hechos.

FREDERICK LEWIS ALLEN

FREDERICK LEWIS ALLEN: n. en Boston en 1890; empezó su carrera de periodista en la redacción de *The Atlantic Monthly*; redactor en jefe de *The Century Magazine* de 1914 a 1916; actualmente director del comité de Guerra de los Autores y del comité de Boston sobre la Seguridad Pública.

De *Inter-América*.

Por una España digna

PALABRAS DE MEL-
QUIADES ALVAREZ

Quedan lejos los tiempos en que un juicio claro sobre la guerra equivalía a un peligro personal. Todo el mundo se apresura a tomar inequívocas posiciones. Hasta los altos personajes políticos definen su actitud. Unos, más allá del Rhin, junto a Prusia. Otros, aquende el Rhin, junto a Francia e Inglaterra. Un presidente del Consejo de ministros, el conde de Romanones, en el momento mismo de retirarse, despedido, deja como flecha envenenada para sus adversarios, algunos muy altos, una declaración de viva simpatía para los aliados. Al mismo tiempo, Melquiades Alvarez, jamás remiso en sinceridad, hace, a su regreso de París, unas declaraciones más categóricas que nunca. He aquí el párrafo capital:

«La neutralidad no puede verse divorciada del decoro. Y cuando los derechos de una nación neutral como España, que ha cumplido escrupulosamente sus deberes, son lesionados sin miramiento alguno, como lo son por Alemania; cuando se paraliza arbitrariamente una vida comercial y se torpedean sus barcos sin previo aviso, como sucedió en el caso del *San Fulgencio*, y sus tripulaciones perecen en el fondo del

mar, como acaba de ocurrir con el hundimiento del *Tom*, lo menos que podemos hacer es romper toda clase de relaciones diplomáticas con quien de manera tan injusta y tan cruel nos maltrata. No concibo siquiera que se pueda seguir siendo amigo de quien nos menosprecia tan despiadadamente. Seguir observando la neutralidad después de tales ultrajes es olvidar el honor del país y pecar, a los ojos del mundo, de inconscientes o de cobardes. Por este camino se puede llegar irremisiblemente a los mayores desastres, a la pérdida de la independencia nacional, al desprecio de todos los pueblos, a la muerte. Una nación insensible al agravio, es una nación que, tarde o temprano, acaba por ser conquistada. Conste, pues, que yo no he predicado nunca la intervención voluntaria de España en la guerra; pero conste también que yo no concibo, sin mengua de la dignidad colectiva, que el amor a la paz nos obligue a transigir con el ultraje. Se puede ser neutral entre dos pueblos que luchan; pero ser neutral con quien escarnece y atropella nuestro derecho no es neutralidad, es envilecimiento. Por eso considero que es, a la hora presente, un elemental deber de Gobierno romper con Alemania, dejando así a salvo el honor del país».

PALABRAS DE GASSET

También el señor Gasset, al dejar el ministerio, ha dado unas declaraciones más importantes por lo que sugieren que por lo que dicen. Se nos ha asegurado que en el último Consejo de ministros el señor Gasset votó por una ruptura diplomática con

Alemania. No sabemos si esto es cierto, pero las siguientes palabras son bastante expresivas:

«En los razonamientos que formulé (en el último Consejo de Ministros del Gabinete anterior) creo haber evidenciado la necesidad y urgencia de mostrar benévola inclinación y amistad hacia los países que estimo deben ser nuestros afines por intereses materiales, por vínculos espirituales y por vecindad de fronteras. Añadiendo que la tardanza en ciertos acuerdos puede hacerlos estériles por no merecer ni gratitud ni recompensa».

De España

La América latina y la guerra

Una disposición del Gobierno chileno

Publicamos a continuación el texto íntegro de la circular pasada por el Ministro del Interior de Chile a todos los Gobernadores de la República:

El señor Ministro del Interior, en circular N.º 46 de 23 de Agosto de 1915, dice lo que sigue:

«El señor Ministro de Relaciones Exteriores me dice lo que sigue:

En el deseo de alcanzar por medio de sus elementos de emigración una influencia comercial o política, algunos países europeos han dictado disposiciones tendientes a facilitar la conservación de la ciudadanía de origen de sus connacionales sin perjuicio de la naturalización que éstos quieran hacer en el país de su

residencia. Esta legislación dará vida a un nuevo problema de doble nacionalidad semejante al que ya existe sin resolver entre las naciones del antiguo y las del nuevo continente respecto a la nacionalidad de nacimiento. Deber es, pues, de los Gobiernos americanos acentuar el principio establecido en sus Cartas constitucionales, evitando este nuevo conflicto que podríamos llamar de orden artificial. Para ello considera conveniente el infrascrito que en lo sucesivo, para el otorgamiento de cartas de naturalización *se exija a los solicitantes un certificado expedido por el respectivo agente diplomático o consular, en el cual se exprese si, de acuerdo con la legislación del país de origen del interesado, éste pierde su primitiva nacionalidad.*

Lo que transcribo a V. S. para los fines convenientes y a fin de que V. S. se sirva poner lo anterior en conocimiento de los Gobernadores de su dependencia.

Dios guarde a V. S.

Por el Ministro

Firmado, VILLARROEL LEAL»

Ni los gases asfixiantes que se desprenden de las trincheras alemanas ni la retórica, más asfixiante aún, con que germanos y germanófilos exaltan su moralidad, lograrán sofocar a la rebelde verdad. Esta verdad es que la guerra monstruosa a que asistimos atónitos los humanos ha sido meditada largo espacio, preparada y provocada por una nación europea con el exclusivo fin de dominar moral y materialmente a las otras.

ARMANDO PALACIO VALDES

(De *La guerra injusta*, Cartas de un Español).

¡Vamos!

*¡Musa, ven! reprimo el llanto
y destierro este quebranto
de mi herido corazón.
Pido ayuda a mi entereza
y levanto la cabeza
con heroica decisión.*

*De la abrupta senda mía
¿No me queda todavía
largo trecho que pasar?
¡Oh dolor, cómo me abates!...
¡Y son tantos los embates
que aun habré de soportar!*

*Pero no, yo te bendigo
¡buen dolor, mi gran amigo!
Como el polvo, del crisol,
de tí salgo reluciente,
depurada, más valiente,
imposible, cara al sol!*

*Nuevo aliento en mí se expande
que me impulsa hacia lo grande,
a la humana perfección...
Siento anhelos de ser buena,
tolerante, dulce... Llena
queda mi alma de tu unción.*

*Si... no lloro. Cese el llanto
que ha enturbiado tanto,
tanto mi visión del porvenir.*

*Siga el curso mi destino...
ya estoy lista... ¡a mi camino!
¡Musa, vamos! ¡A partir!*

*¿Ves un sol brillar muy alto?
¿Ves la cumbre de basalto?
Quiero allí posar mi fe.
Tu me harás fiel compañera:
que tu grata poesía
dé vigores a mi pie!*

*Esta ruta que prosigo
y que emprendes tú conmigo
¿dónde crees que va a parar?
¿A los triunfos? ¿A la gloria?
¿Una página en la historia
crees que intento conquistar?*

*Mi labor es más callada.
Es modesta e ignorada
la misión que llevo en mí:
la misión que trae todo hombre
ya sea oscuro o de renombre,
de las Indias o de aquí.*

*Es de ir siempre adelante
sin dar tregua ni un instante
al afán de perfección,
guerra abierta con los vicios*

*y apartando los prejuicios
que enmarañan la razón.*

*... Y tú irás, mi fiel amiga,
ahuyentando la fatiga
y la horrible decepción,
con endechas primorosas
y el perfume de las rosas
que florece la ilusión.*

*Y este llanto que al pañuelo
va a perderse, o rueda al suelo
donde llega a germinar
en espinas y en abrojos,—
—¡llanto inútil!—que a mis ojos
nunca más vuelva a asomar.*

*He de hacerlo que redunde
en provecho: que fecunde
los jardines de mi amor.
Sí, que caiga cual rocío
dentro el yermo pecho mío
donde hay mustia tanta flor.*

*Que resbale en finas gotas
y despierte dulces notas
al mojar el corazón.
Que se torne en armonía
y que arrulle el alma mía
con su mística canción...*

Párrafos filosóficos

El pensamiento filosófico fué en sus principios profundamente antropomórfico y metafísico y ha conservado estos caracteres después de millares de años, no obstante el *mentis* que le dan a cada paso la observación y los lentos, muy lentos progresos de la ciencia.

No quiero hablar de la influencia ejercida desde luego por los iluminados y los charlatanes que pretenden—conservando en sus manos el depósito de los ritos y fórmulas—impetrar para los hombres el favor de las potencias exteriores. El hierofante, el hechicero, el hacedor de lluvia, el exorcista, se encuentran ya en la infancia de la humanidad. Su interés principal consistía en mantener a la humanidad en la infancia, o hacerla volver a ella, puesto que el niño es el animal religioso por excelencia, crédulo y explotable.

Toda la filosofía antropomórfica está dominada por la idea de *causa*, y con mayor razón las creencias, que son la expresión más sencilla o ingenua del antropomorfismo. Todos aquellos dioses esparcidos por el hombre en el universo han sido creados para responder a esta pregunta: ¿por qué? A la cual responden ellos de una manera tan perentoria como ilusoria: ilusoria, porque el hombre es quien responde por ellos; perentoria, porque el hombre es tan ignorante como ellos mismos.

«¿Por qué muevo el brazo? se dice el hombre: porque quiero». ¿Por qué sopla el viento, corre el agua y cae el rayo? Porque quieren, o porque alguien lo quiere por ellos. Y eso es todo. Y eso no es nada, pues queda por explicar por qué el hombre quiere, por qué las cosas habían de querer, y en qué consiste la voluntad.

La serie de los *por qué* es ilimitada; pero el intelecto naciente se contenta con muy poca cosa. Lo mismo el niño: su primera palabra razonable es ¿*por qué?* cuando se le contesta *porque* (no importa que, cualquier cosa) su débil espíritu queda satisfecho.

Para la ciencia, la idea de causa se reduce a idea objetiva e indiferente de sucesión o de concomitancia; pero la metafísica transforma esa idea en *entidad* subjetiva. *Causalidad* es palabra tan vaga, tan funesta, tan estéril (aunque fecunda en quimeras) que no sería fácil decir cuáles son sus elementos reales y facticios.

La causa es un hecho o un ser sin el cual otros hechos u otros seres no podrían existir. De ahí el axioma, simple fórmula de una observación enteramente superficial: Todo tiene una causa: no hay efecto sin causa. Quien dice efecto dice causa, y el axioma no enseña nada, es puramente verbal. Nada más inocente, desde luego, que tal afirmación: es evidente que nada se produce fuera de sus condiciones de existencia. Pero en el fondo de la idea de causa reside el antropomorfismo más instintivo y tenaz. Es el hombre quien se ha proporcionado a sí mismo esta idea y ha unido a ella de un modo indisoluble la idea de *voluntad*, de fin previsto: «tal cosa existe *para que*, a fin de que tal otra sea». Ya no es el hecho el que

constituye la causa, sino más bien la intención, el fin encerrado en el hecho.

Primeramente: «El hombre es la causa de sus actos (es, en efecto, la condición *sine qua non* de ellos). Los hechos de los cuales no es él la causa (y que considera fatalmente como acciones) deben tener por causa un sér cualquiera, análogo o superior a él y que razona y quiere como él». He aquí el doble punto de partida de la ilusión. Y la ilusión es tan fuerte que persiste todavía, después de haber demostrado la ciencia que el hombre no es sino una causa subordinada, una causa de rechazo; después de haber establecido la ciencia que los hechos de la naturaleza no son *acciones*, y que las causas de donde proceden (causas de las cuales el hombre mismo es una resultante particular) no tienen nada que ver con la voluntad consciente que es la causa inmediata de las verdaderas *acciones* humanas.

He aquí por qué todo el edificio metafísico descansa en una confusión, en una acepción falsa.

Veremos que la idea tan superficial, de la voluntad (facultad humana) transformada en causa independiente y en causa universal, es la base de todos los sistemas racionalistas, desde Platón hasta Hartmann, pasando por Aristóteles, Descartes, Leibnitz, Kant, Hegel, Shopenhauer, etc. No son otra cosa, el Tipo, la Armonía preestablecida, la Causa eficiente, la Cosa en sí, la Idea, el Yo idéntico al No-yo, el Inconsciente.

La atribución de una *voluntad* a las causas extrahumanas es el eje de toda metafísica.

En segundo lugar: «Todos los fenómenos exteriores *obran* para o contra el hombre». Advertid que no *obran* en manera alguna, que los efectos que su con-

tacto produce en el hombre no les interesan en absoluto. Mas ¡qué importa! De las relaciones forzosas del organismo con lo que le rodea, la lógica naciente sacó la conclusión de que el hombre es el centro, el objeto y el fin del universo, y nada ha logrado triunfar de esta inducción pueril: «Todo en el mundo ha sido concebido en relación con el hombre, para su bien o para su mal».

A esta finalidad general se han unido todas las finalidades particulares: el hombre, fin de todo, tiene también el suyo, impuesto por potencias superiores.

La experiencia constata que el agua está constituida de ésta o de aquella manera y que corre; que el rayo es esto o aquello y que cae; que la mano tiene dedos flexibles y agarra; etc. La metafísica, interpretando esa sucesión de hechos, decreta que el agua, el rayo, la mano, están predestinados a correr, caer y agarrar. No echa de ver que esté pretendido destino no añade nada al hecho en sí, ni lo explica, como tampoco se explica a sí mismo.

LEFÈVRE

(Envío de un suscriptor).

CROMOS :-: REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Todos los números publica en la cubierta una magnífica tricromía : Información internacional : Artículos de los mejores literatos americanos y europeos : Interesantes creaciones de la moda de París, complementadas con hermosas ilustraciones de los modelos más recientes : Lectura propia para las damas : Editores, Arboleda & Valencia : Dirección: Apartado 442, Bogotá (Colombia) : Precio: 35 cts. ejemplar : Falcó & Borrásé, Agentes en Costa Rica.

INTERESANTE material el próximo número

... Quizá podría resumirse esta situación espiritual del pueblo francés en dos frases: una, de un General insigne, y otra, de un cabo, hombre procedente del pueblo. El General es Guraud, el cual, en una comida que nos dió en su cuartel general, hablando conmigo acerca de España y preguntándole yo si conocía nuestro país, me dijo: «Muy de ligero; he pasado una vez por Sevilla y otra por Madrid». Le contesté a esto: «Mi general, es preciso, cuando llegue la paz, volver a España»; e inmediatamente, previendo la molestia que pudiera haber producido en el espíritu del general la palabra paz sin calificativo alguno, y haciendo una frase a que, en todo caso, la cortesía obligaba, dije: «Bien entendido, la paz con la victoria». Y me contestó inmediatamente, con sencillez extraordinaria: «Ah, es que si no fuera con la victoria, no me vería usted!»

Continuando la conversación, me dijo el General: «Voy a contar a usted una anécdota muy interesante, referente a un soldado. El otro día, al ir a efectuar una exploración arriesgada, se pidieron, como siempre se hace en estos casos, voluntarios; se ofreció un cabo, y un soldado compañero suyo le dijo: «Pero hombre, ¿cómo te ofreces tú, siendo viudo y teniendo tres hijos?» A lo cual le respondió el cabo: «Por ellos es por quien lo hago». Es decir, por la Francia del día de mañana, por lograr una Francia tranquila, libre y sin recelos. Creo que ambas frases, la del General y la del cabo, dan exacta idea del patriotismo francés en cuanto al sacrificio que éste significa.

RAFAEL ALTAMIRA Y CREVEA

Norte América y Francia

Apenas dos meses y medio después de la entrada en guerra de los Estados Unidos, las tropas norteamericanas han comenzado a desembarcar en el litoral francés, después de una travesía cuyo éxito constituye por sí solo, para la campaña submarina alemana, un fracaso tanto más ruidoso cuanto que no se trata de una modesta vanguardia, sino de efectivos numerosos y poderosamente equipados. Tan pronto como llegaron a Francia, el 4 de Julio de 1917, 141º aniversario de la Independencia de los Estados Unidos, las tropas norteamericanas desfilaron en París ante la tumba de La Fayette, aclamadas por una entusiasta muchedumbre. El mismo día, la Cámara de Comercio norteamericana daba un banquete, en el transcurso del cual su presidente, Walter Berry, dijo cómo, a ejemplo del gran antepasado Lincoln, comprende hoy día su papel en la guerra el pueblo norteamericano:

«En 1864, en la fase más difícil, más dolorosa de aquella guerra contra la esclavitud, cuando los corazones más resueltos desesperaban casi de la victoria, el Gobierno Francés, dirigiéndose a los Estados del Norte, ofreció su intervención para la paz, — una paz sin victoria. A esta proposición, el presidente Lincoln contestó: «Nos han impuesto esta guerra; la hemos aceptado; luchamos hacia un fin y por una causa que es vital para el mundo entero; y ante Dios afirmo que esta guerra no acabará mientras no se haya alcanzado ese fin.»

«Señores Aliados nuestros, cien millones de norteamericanos repiten hoy día las palabras del presidente Lincoln; lanzan estas palabras como un desafío a todos aquellos que, enemigos o neutrales, dudan aún de la victoria completa de los Aliados. La espada norteamericana ha sido

desenvainada siempre por la causa de la libertad, y sólo por esa causa; nunca ha sido envainada sino después de la victoria.

«Si, la tendréis, la tendremos con vosotros, esa victoria, completa, definitiva; y, cuando luzca ese día, *nada* pedirán para sí los Estados Unidos; mas, para Francia, pediremos con vosotros la reparación de los daños causados; con vosotros pediremos la desanexión de Alsacia Lorena; y, para el mundo civilizado, pediremos la desanexión de la *idea alemana*: no sólo de ese militarismo ahito de ferocidades no vistas hasta ahora sobre la tierra, sino también de esa mancha inmundada que se ha convertido en la esencia misma del alma teutona, de esa pasión por la mentira, por el espionaje, por la deslealtad, por las bajas intrigas, por la corrupción y la compra de las conciencias,—de toda esa lepra que ha hecho del alemán un objeto de repugnancia y de execración en el mundo entero.

«No sólo durante la guerra quieren solidarizarse con vosotros los Estados Unidos, sino también después de la guerra, en el período de renovación, de reconstrucción, período que será áspero y duro, pero al cual nuestros dos grandes países, unidos para nuevos bríos económicos, podran hacer frente con éxito».

M. Ribot, presidente del Consejo de ministros francés, puso de manifiesto el armonioso desarrollo de la gran república de ultramar y la grandeza de su ideal actual: la organización de una paz fundada en la victoria del derecho:

«Todos los materiales son buenos para hacer una nación; pero con una condición: la de que haya habido en sus fundadores un ideal que les sobreviva, una conciencia elevada de lo que ha de ser una democracia, y, para decirlo todo, un alma que discipline y utilice para la realización de un gran pensamiento los elementos extraños venidos de todas las partes del universo. ¡Qué milagro, la fusión de esos fragmentos de nacionalidades en un metal homogéneo en un templo a la vez tan fino y tan resistente! Para realizar semejante milagro ha bastado que el foco encendido en el siglo XVIII no haya perdido nada de su ardor y de su potencia.

«No está a punto de apagarse ese foco de ideas y de

sentimientos generosos. Bien se ha visto el día en que los Estados Unidos se resolvieron a entrar en la guerra para acudir en socorro del derecho y de la humanidad pisoteada. Pudieron haberse encerrado en una neutralidad egoísta y limitarse a suministrar armas a los combatientes, en espera de la hora en que pudieran ellos imponer su mediación. No han querido abandonarse a semejante cálculo. Han solicitado bravamente su calidad de beligerantes, y, tomada su decisión, se han puesto a ejecutarla con esos rápidos y poderosos métodos que aplican ellos en todas sus industrias. Honra para el Presidente Wilson será el haber sabido encaminar a su país a comprender qué deber le incumbía, y honra inmortal de los Estados Unidos será el haber contestado al llamamiento de su primer magistrado con esa unanimidad y ese brío que han desconcertado a nuestros enemigos.

«Los pueblos, testigos o actores de esta lucha gigantesca, saben que nuestra causa y la de nuestros aliados son la causa misma del derecho, razón por la cual ha tomado este año, nuevo carácter la fiesta del 4 de Julio. Hasta hoy día, era la fiesta de la Independencia de los Estados Unidos. Se ha convertido en la fiesta de la Independencia de todas las naciones».

Del Boletín de la Cámara de Comercio de Paris

Hablando ante el clero de Malinas, el cardenal Mercier denunció elocuentemente las intrigas de los comités católicos de las provincias del Rin, organizados recientemente, y que han tenido por objeto trabajar por el restablecimiento de relaciones amistosas entre los católicos belgas y los católicos alemanes. Un periódico holandés, el *Tyd*, sita el siguiente pasaje del discurso del eminente prelado:

«Los católicos del otro lado de la frontera que no tuvieron ni una palabra de protesta para el sinnúmero de asesinatos y fusilamientos de sacerdotes en Bélgica, estos católicos que por espacio de tres años han contemplado con los brazos cruzados el martirio de nuestro pueblo; esos católicos entonan himnos de amor fraternal, de paz, de olvido, de perdón. Pero un deber sagrado nos ordena reclamar y hacer efectiva la restitución de nuestros derechos violados,

el castigo de los culpables, e idear los medios para imposibilitar la repetición de esos crímenes en lo futuro».

* * *

Cuando el *Times* publicó la noticia de que los alemanes tenían una fábrica para la explotación de los cadáveres de los soldados muertos en la guerra, muchas gentes pensaron que no era creíble que la palabra *Kadáver* se refiriese a cuerpos humanos, sino a los cuerpos de animales muertos. El primer periódico que dió la macabra noticia fué el *Lokalanzeiger*, y de allí tomó la información el periódico londinense. Posteriormente, y según el *Daily Telegraph*, se encontró en el frente occidental una orden suscrita por el Supremo Comando del 6.º Ejército alemán y fechada el 21 de Diciembre de 1916. En la parte pertinente la orden dice así:

Comandancia General del 6.º Ejército, 21.12.1916
Orden General del 21.12.1916

Remesas a los establecimientos de aprovechamiento de cadáveres.

Una vez más se hace necesario insistir en que cuando se envíen los cadáveres a los establecimientos de explotación, las remesas deben ir acompañadas de los datos relativos a las unidades del ejército, fecha de la muerte, causa de ésta, y los informes relativos a epidemias en el caso de que las hubiese habido.

(Firmado), V. S. d. O. K.—J. A.—Braun.

De *Marconigrama*.

CULTURA :: PUBLICACIÓN QUINCENAL

Cuadernos de 64 a 100 páginas. Colaboración inédita. Selección de obras de los más famosos escritores antiguos y modernos. Directores: Agustín Loera Chaves y Julio Torri. Dirección: Apartado 4527, México, D. F. : Falcó y Borrásé, Agentes en San José, C. R. Precio: 50 céntimos ej.

Imp. y Librería de Falcó & Borrásé. San José, C. R.

OBRAS DE HONORATO DE BALZAC

La casa del gato que pelotea : La paz del hogar
El contrato de matrimonio : Modesta Miñón
Beatriz : La misa del ateo : Ursula Mirouet
Eugenia Grandet : Petrilla : La musa del departamento
Las rivalidades : El lirio en el valle
Ilusiones perdidas (2 tomos) : Esplendores y miserias de las libertinas : La última encarnación de Vautrin
Historia de los trece : El padre Goriot : César Birotteau
La casa Nucingen : La prima Bel : El primo Pons
Un asunto tenebroso : El diputado de Arcis
Reverso de la Historia contemporánea : Los chuanes
El cura de aldea : Los aldeanos : La piel de zapa
La investigación de lo absoluto : El hijo maldito
Los Maranas : Catalina de Médicis : Luis Lambert
Fisiología del matrimonio
Disgustillos de la vida conyugal : Juana la pálida
Tomos lujosamente empastados: ₡ 1.50

LITERATURA, a ₡ 0.50 tomo

DOYLE: Watter Smith (Memorias de un detective), 2 tomos.—La justicia humana.—Amante y policía.
FEVAL: Un drama en Bretaña, 2 tomos.
HAYES: Perdidos en los hielos, 2 tomos.
MONTEPIN: La predicción.—El castillo de Rahón. Muerta en vida.—La salpetrière.—El secreto de Nazarine.—El médico de la aldea.—Amores criminales.—El príncipe de Castel-Vivant.—René la envenenadora.—La justicia de Dios.
ZOZAYA (ANTONIO)
El libro del saber doliente..... 1.00
Por los cauces serenos..... 1.00
HÆCKEL (ERNESTO)
Historia de la creación de los seres, 2 tms..... 5.00
Los enigmas del universo, 2 tomos..... 2.00
Las maravillas de la vida, 2 tomos..... 2.00
DRAPER
Conflictos entre la religión y la ciencia..... 1.00
Historia del desarrollo intelectual de Europa..... 2.80

BIBLIOTECA POPULAR

Los Grandes Pensadores

Esta interesante Biblioteca por su meritoria labor de divulgación científica, filosófica y literaria, debe figurar en todas las Sociedades obreras, políticas instructivas y de carácter progresivo y en la biblioteca de todos los amantes de la cultura y el progreso.

TOMOS PUBLICADOS

VÍCTOR HUGO.....	Páginas escogidas.
F. PÍ Y MARGALL.....	Las Clases Jornaleras.
VOLTAIRE.....	Miscelánea Filosófica.
P. J. PROUDHON.....	La Propiedad.
F. LAURENT.....	Crítica del Cristianismo.
EDUARDO BENOT.....	Temas Varios.
ELISEO RECLUS.....	El Hombre y la Tierra (frag).
ERNESTO RENAN Y.....	Las Ciencias históricas y las
M. BERTHELOT.....	Ciencias naturales.
EMILIO ZOLA.....	Crítica Social.
J. MITCHELET.....	De los Jesuitas.
CAMILO FLAMMARIÓN.....	La Vida.
DIDEROT.....	La Religiosa.
F. LAMENNAIS.....	Palabras de un creyente.
P. KROPOTKINE.....	Palabras de un rebelde.
J. J. ROUSSEAU.....	El contrato social
H. SPENCER.....	Creación y evolución.
J. JAURÉS.....	El Socialismo.
STUART MILL.....	El utilitarismo.

EN PRENSA

C. VOLNEY.....	Las ruinas de Palmira.
CH. DARWIN.....	El Hombre y su origen.
L. TOLSTOY.....	La gran tragedia.
CH. DICKENS.....	Los tiempos difíciles.
M. GORKY.....	Los vencidos.
H. IBSEN.....	Amor y Odio.

Estos libros constan de 100 a 150 páginas y es muy elegante su presentación. De venta en la Librería de Falcó & Borrásé, 7.^a Avenida, Este 42. Precio: **50 céntimos** tomo.